

Caminar con Dios

¿Puede imaginar lo que debió de haber sido para Adán o Eva caminar con nuestro glorioso Dios en la paz del huerto? Tragedia de tragedias: ¡ellos escogieron renunciar a ese glorioso lugar por algo que comer! El ayuno prepara el camino para que Dios se comunique claramente con usted, para que le dé revelaciones nuevas, visiones nuevas y un claro propósito. Ya ha pasado usted el séptimo día. No se canse. Permanezca en curso; termine la carrera. Una recompensa increíble le espera al otro lado.

Jesús dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Cuando usted comience a desarrollar un hambre por las cosas más profundas de Dios, Él lo llenará. Sin embargo, a veces, simplemente estar en un buen servicio no es suficiente. Yo creo que Dios ya está levantando personas en este tiempo que ya no quieren una dieta solo de "iglesia como siempre". Lo veo en Free Chapel; las personas están ayunando y desarrollando un hambre para obtener más de Dios, y las tradiciones religiosas simplemente están teniendo que apartarse del camino. Las personas que tienen hambre son personas desesperadas. Ellas pasarán por encima de la costumbre; pasarán por encima del ritual; no quieren irse con hambre.

Jesús encontró esa hambre al visitar Tiro y Sidón. Una mujer cuya hija estaba poseída y atormentada por un demonio oyó que Él estaba allí, pero la mujer era griega, "y sirofenicia de nación" (Marcos 7:26) y, por tanto, estaba fuera del pacto que Dios había hecho con Israel. Pero eso no le importó. Ella tenía hambre, y su fe era persistente. Aun cuando Jesús la desalentó, diciendo que

el “pan” era en primer lugar para los hijos de Israel, ella tenía el hambre suficiente para pedir hasta unas migajas que cayeran al piso. Muchos de los hijos que estaban sentados a la mesa, no habían demostrado tener un hambre tan grande. Jesús honró su petición, y su hija fue sanada debido a la persistencia de ella (vv. 29-30).

Las personas que tienen hambre son personas desesperadas, y tienen hambre para recibir más de Dios como nunca antes. Salen de las reglas, regulaciones religiosas, y el pensamiento tradicional y avanzan hasta tener más de la presencia de Él, de su poder para transformar situaciones, más de su poder sanador, ¡y más de su poder que hace milagros! ¡Solamente Jesús satisface esa hambre!

Fue un hambre así la que fue avivada en el corazón de un centurión gentil en Cesarea que ayunaba y oraba a Dios siempre, y daba generosamente a los pobres. Aunque eran gentiles, Cornelio y su casa temían fervientemente a Dios y le servían. Cuando Cornelio estaba ayunando y orando un día, al igual que Daniel, un ángel se le apareció con un mensaje. El ángel dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hechos 10:4). Y, luego, el ángel le dio instrucciones de que enviara a buscar a Pedro, que estaba cerca, en Jope. Pedro, quien también estaba ayunando en aquel momento, vio una visión de Dios en la cual muchos alimentos que eran impuros para los judíos eran presentados ante él. Él seguía asombrado por la visión cuando llegaron los mensajeros de Cornelio. Al acudir con ellos a su casa al día siguiente y oír del hambre que había en el corazón de aquel hombre, Pedro comprendió que la visión significaba que el evangelio no debía ser retirado de los gentiles. Cuando compartía el evangelio con los de la casa de Cornelio, el Espíritu Santo cayó y los bautizó a todos, y después fueron bautizados en agua (véase Hechos 10).

Cuando usted tiene hambre de Dios, Él lo llenará. Cuando Jesús entró en Capernaúm, fue confrontado por un centurión romano cuyo siervo estaba paralizado y atormentado (Mateo 8:5-13). Pero el centurión sabía que solamente sería necesaria

una palabra de Jesús para que el siervo fuera sanado. Cuando le dijo esas palabras a Jesús, la Biblia dice que Jesús se sorprendió por su fe y les dijo a los demás: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (v. 10). Él estaba diciendo: “Muchos en el linaje de Abraham no tienen el hambre que este hombre ha demostrado. Ellos vienen a verme a mí, pero no tienen hambre”. En este día, Dios está diciendo: “Estoy buscando a alguien que haga algo más que presentarse, ¡que tenga hambre de lo que yo quiero poner en él!”.

En este día, Dios está diciendo: “Estoy buscando a alguien que quiera algo.

Estoy buscando a alguien que haga algo más que presentarse, ¡que tenga hambre de lo que yo quiero poner en él!”.

En su octavo día de ayuno, recuerde:

- ◊ Ore y permanezca en la Palabra de Dios.
- ◊ Usted comienza a descubrir lo que se conoce como el “lugar dulce”: un lugar donde usted llega y que será como si se hubiese colado tras el velo y hubiese entrado directamente al lugar santísimo.

Pensamientos para su diario:

- ◊ Reflexione en que hay un mayor poder y rendición sobrenatural que le espera a medida que usted abandona toda carne por la oportunidad de conocer al Salvador y de oír su voz.

Enfoque de oración del día 8:

MATRIMONIO

El matrimonio no requiere dos personas; requiere tres. No puede usted tener un buen matrimonio si Dios no está en el centro de él. Y eso se aplica también a quienes están solteros. Sus días de noviazgo deberían estar centrados en Cristo y en la pureza, estableciendo un fundamento firme para el futuro. Hoy, si está usted casado, cubra a su cónyuge y su matrimonio con oración. Ore por otros en su familia y en su círculo de amigos que estén casados. ¡El matrimonio está bajo ataque por parte del enemigo en este país! Si es usted soltero, ore para que Dios traiga a su vida la elección suprema de Él para usted, y comprométase a no conformarse con nada menos.

Oración por el matrimonio:

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

—Efesios 5:33